

Crítica de la reconquista de “nuestra” América a 525 años de la conquista

**Critique of the reconquest of “our” America 525
years after the conquest**

Ángel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

Resumen. Se hace una revisión de los festejos del sesquicentenario de la Conquista de América y sus consecuencias posteriores para la región: la colonización en su momento y la actual reconquista. Esta última es leída desde la psicología social, la economía y la cultura, que fueron los objetivos de la Conquista.

Palabras clave: España, Europa, reconquista, colonia, cultura.

Abstract. A review of the celebrations of the sesquicentennial of the Conquest of America and its subsequent consequences for the region: the colonization in its moment and the present reconquest. The latter is read from the social psychology, the economy and culture that were the objectives of the Conquest.

Keywords: Spain, Europe, reconquest, colony, culture.

Los festejos del sesquicentenario

Hace un cuarto de siglo se festejó con bombos y platillos un episodio geopolítico de magna trascendencia para los intereses económicos, políticos y religiosos de una España gobernada por quienes se denominaron Reyes Católicos. Pero la “Conquista” de América ha hecho ignorar que diez meses antes de que Colón arribara a nuestras costas, esos mismos Reyes “Católicos” habían masacrado a un reino musulmán que vivió por más de ocho siglos en Granada, debiéndose refugiar lo que de él quedó vivo al sur, en la región de Andalucía. Eso no fue todo, un par de meses después del último episodio, ambos monarcas encargaron al muy buen señor cura Tomás de Torquemada –famoso por su invención de los fósforos– que redactara un Decreto, luego conocido como de la Alhambra,

por el cual se expulsaba de los reinos de Aragón y de Castilla a los judíos sefardís que en ellos habitasen, junto con sus pertenencias y sirvientes.

Justo es decir que para la época de las tan santas decisiones últimas, ni Fernando II de Aragón ni su consorte Isabel I de Castilla habían sido proclamados Reyes Católicos. Recién en 1494 el Papa Alejandro VI –un Borgia tuvo que ser– les dio su benemérita concesión por la cual se los conoce actualmente. Es decir, es falso que hayan sido los Reyes Católicos quienes auspiciaron la excursión veraniega de Cristóbal Colón en busca de las Indias (¿o de las indias?), por lo cual quedan exculpados de las matanzas de musulmanes y de haber echado a los judíos de sus reinos, ya que todavía no habían sido consagrados como dios manda para ser considerados “Reyes Católicos”. Pero esta última no es más que una pueril exculpación de sus macabras obras guerreras y políticas alentadas por un enano mental como Torquemada. Lo que hizo ese matrimonio de reyes no es otra cosa que, lisa y llanamente, una infamia contra musulmanes y judíos, lo que no puede ser perdonado por dios alguno, y mucho menos por los hombres.

Pese a aquellos abominables episodios contra las personas y las comunidades, hace 25 años el mundo occidental y cristiano –o accidental y cretino– no dejó de festejar el sesquicentenario de lo que se llamó el “Descubrimiento” de un nuevo mundo, aunque sólo era un nuevo mundo para los europeos; ese mundo estaba en el planeta desde que se separaron los continentes por lo que en geología se conoce como “la deriva”. Lamentablemente no tengo información acerca de cómo recordaron ese sesquicentenario en el mundo musulmán; sin embargo, los judíos sefardís festejaron el 12 de octubre de 1992 el fin de la Diáspora junto a la Reina Sofía en la ciudad de Toledo.

Mas dejemos de lado estos episodios bochornosos y concentremos la atención en los festejos por la “conquista” de América. Los españoles, principales conquistadores de estas tierras, para la época de la conquista todavía no conocían el pensamiento de Descartes (1637). Sin embargo, utilizaron la idea cartesiana del hombre como “dominador de la naturaleza”, lo cual se traduce en conductas de manejo de recursos para la satisfacción de un deseo o conveniencia particular, sin tener en cuenta el bien común, es decir, el de los nativos de estos lugares. Los conquistadores vinieron a conquistar todo, territorios, tesoros, personas y almas, esto último con la ayuda de congregaciones religiosas.

En este escrito sólo pretendo hacer oír una voz más en el espacio de voces disonantes –las que se presentan ante cualquier hecho social– con las que desde los círculos oficiales del poder instituido se evocó –bajo los sonidos melodiosos de clarines y violines– como la celebración del Sesquicentenario por el “Descubrimiento de América”⁽¹⁾, mientras que otros

⁽¹⁾ Fasto acontecimiento ocurrido hace 25 años.

sectores de los pobladores vernáculos lo han llamado el *recuerdo del oprobio, el genocidio, las otras voces de América Latina, etc.* Estos últimos provienen de aquellos que están alejados del Poder de los poderosos –valga la aparente redundancia, pero ella es necesaria para distinguirla del poder que tienen⁽²⁾ social y políticamente los no poderosos, es decir, los marginados– que, en una más de las tantas demostraciones de fractura a que nos han arrojado los poderes hegemónicos, todavía no hemos podido unificar el discurso para referirnos al mismo hecho. Tal fragmentación no es casual; ha sido el fruto que se recoge de los sucesivos e intermitentes procesos de colonización, neocolonialización y postneocolonialización.

La celebración produjo –entre las mayorías desplazadas y excluidas en el mal llamado *Nuevo Continente*– un notable malestar, puesto que América ya existía, no solamente desde una perspectiva geográfica, sino también humana, tal como lo demuestran los notables hallazgos de Wells (2002)⁽³⁾. Ocurrió simplemente que los europeos –autores de la historiografía oficial– todavía no la conocían⁽⁴⁾. América no fue *descubierta*, América fue *encontrada*. Sólo se *descubre* lo que no está, lo que aún no es un objeto para el conocimiento humano y que alguien –o algunos– lo ponen al alcance del intelecto. Es posible afirmar que América no estaba en el conocimiento de los europeos, aunque esto no sea óbice para que lo estuviera para el de sus habitantes. La posición europea al hablar de *descubrimiento* resulta ser de un solipsismo alarmante (Sartre, 1943): sólo existe aquello que se conoce, lo demás es la nada.

Según Proust (1913-1927), “la travesía real del descubrimiento no consiste en buscar paisajes nuevos, sino en poseer nuevos ojos”. Nuestros “descubridores” llegaron casi 400 años antes de que Proust dijera lo suyo y pareciera que olvidaron hacerse un trasplante de ojos con los cuales mirar la realidad de lo descubierto de una manera diferente a como estaban acostumbrados a mirar –y a juzgar– lo ya por otros conocido.

Después de 1492 América fue el invento de España para presentarse como potencia colonial ante el mundo europeo. Fue el trampolín que usó una España medieval y atrasada para insertarse en el concierto de las grandes potencias, aunque con escaso éxito en sus pretensiones, ya que no fue debidamente atendida por entonces. Mas no fue sólo el hecho fortuito del “descubrimiento” el que facilitó la presentación. Sí lo fueron, en cambio, las riquezas materiales y humanas, las que financiaron dicha empresa. Pese a eso, España siguió siendo la corona europea más atrasada en cuanto a desarrollo cultural, entendido éste en términos de pensadores que estuvieran a tono con el avasallante crecimiento que tenía

(2) Y que aún no han puesto totalmente en juego.

(3) Quien hizo un brillante seguimiento de las migraciones que salieron de África mediante la utilización de pruebas de ADN y recurriendo a los modernos avances del mapa genético.

(4) Y si la conocían, como lo demuestran variadas investigaciones antropológicas y arqueológicas, no le interesaba como objeto de conocimiento para su explotación,

lugar en, por ejemplo, Francia y Gran Bretaña (Ingenieros, 1916; Rodríguez Kauth, 2002).

El negocio de los festejos de la conquista

La magia del número redondo le ofreció a España la posibilidad de haber hecho –hace 25 años– buenos negocios. Esto es sencillo; no se trató de cambiar vidrios de colores por plata maciza a aborígenes ingenuos; en su lugar, se montaron un par de “circos”, eufemísticamente llamados “Ferias”, primero en Sevilla y luego en Barcelona, donde mediante la inversión de millones de dólares, éstos se multiplicaron como panes bíblicos.

Lejos estuvo Colón de imaginar el destino de sus viajes y menos de sospechar que a 500 años de llegar a tierra firme este hecho salvador de sus vidas sirviera para montar *la fiesta del descubrimiento*. Cuentan los cuentistas de la época que lo primero que vio Colón al desembarcar en América fue a hombres y mujeres. Indios les llamaron, por un “pequeño” error de destino geográfico.

Veinticinco años transcurrieron desde la celebración de la conquista, y, por la Feria de Sevilla, transitaron españoles, japoneses, europeos del Oeste y del Este, yanquis, argentinos –que por razones de buen gusto y seguridad personal no se acercaron al stand nativo⁽⁵⁾, etc. Mas, ¿y los “Indios”? Bien, gracias. Brillaron por su ausencia; no tenían algo que festejar.

A los nativos se los mató a casi todos durante la conquista y la colonización; los que sobrevivieron fueron domeñados, domesticados a las órdenes del amo blanco, y sirvieron –en muchos casos– para montar espectáculos folklóricos, ser mano de obra barata pasando a engrosar el ejército de desocupados, o –como recientemente ocurriera– para pagar alguna culpa pendiente y darles un Premio Nobel de la Paz a Doña Rigoberta (1993). Han quedado muy pocos indígenas en “nuestra” América –como le llamaron José Martí y Simón Bolívar–; ahora sólo quedan mestizos que comparten con otros sobrevivientes el hambre y la miseria que dejó la conquista y posterior colonización.

Del otro lado del mar, mirando desde el Puerto de Palos al oeste y al sudoeste, tendríamos para haber llevado a la *ExpoSevilla '92* a 40 millones de hambrientos absolutos; además, según la CEPAL, coexistían más de 180 millones de pobres que vivían –y viven– en la indignidad miserable de “nuestra” América. Los Planes de Ajuste Económico implementados entonces por los gendarmes del Imperio que lideraba el Nuevo Orden Internacional –y que actualmente llevan adelante los mercenarios instalados en México, Brasil y Argentina, entre otros países de la región– hicieron que se abandonaran las utopías desarrollistas de los años '60 –de

⁽⁵⁾ Recuérdese que éste se cayó en plenos festejos.

pobre resultado para nosotros– para caer en las distopías pragmáticas de los '90 y la negación de la política actualmente.

Esto ha significado –y continúa significando– más riqueza para menos y más pobreza para más personas. Los discursos políticos –ya sean vernáculos o europeos– se llenan con palabras grandilocuentes como educación, salud, vivienda, trabajo y dignidad. Palabras, nada más que palabras, las que no se trasuntan en hechos. La realidad pasa por otro eje. El ombligo del mundo olvidó el destino de la mayoría de aquellos a los que tuvo en algún momento anudado a su cordón umbilical y que los abandonó a su suerte.

El filósofo e historiador E. Dussel (1992), que debió huir de Argentina perseguido por la dictadura militar, llama a esta parafernalia montada por la “Madre Patria” el “*cinismo europeo*”⁽⁶⁾. En este punto debemos ser claros: tal cinismo no es solamente de los españoles; Europa íntegra se asoció a los festejos, ignorando el primer gran holocausto intercontinental de la cual fue protagonista. El etnocentrismo europeísta impide ver el “otro lado de las cosas”. Todos ellos –una mayoría, ya que existen excepciones– festejó con alborozo la “fiesta”. En la Exposición de Sevilla no hubo un solo pabellón indígena por la sencilla razón que hubiera sido disonante con el conjunto de conocimientos que manejaban. Haciendo una interpretación psicológica, podemos afirmar con Festinger (1957) que han maximizado lo que se conoce y minimizado –o ignorado– lo que se desconoce o no se quiere conocer para no aumentar el estado de disonancia cognitiva, aun cuando haya voces disonantes.

España sacó su rédito con aquel espectáculo del “descubrimiento”. La gran revolución modernista europea no sólo tenía lugar en Francia o en Gran Bretaña durante los Siglos XVII y XVIII, ahora España reivindicaba su lugar como propulsora del modernismo europeo a partir del mal llamado descubrimiento. Para Dussel esto significa que ella también es Europa “...y que es la más antigua. Y los europeos lo están reconociendo. España está jugando, sobre el tablero europeo, el peón latinoamericano. Y por supuesto, no le preocupa inmolarlo. Porque en el ajedrez hay que saber inmolar piezas. Sacrificio un peón para ver si consigo la dama”.

Curiosamente, en plenos “festejos” la voz del Verbo divino tuvo que pedir disculpas por los *abusos* cometidos durante la conquista y la evangelización que fue de su mano. Precisamente, los latinoamericanos tenemos largas experiencias sobre qué es lo que se quiere significar cuando se habla de “*abusos*” como forma eufemística de referirse a la represión o cualquier forma de dominación de los otros por la fuerza. “A confesión de partes relevo de pruebas”, dicen los abogados, en consecuencia estimo irrelevante continuar insistiendo en el tema.

⁽⁶⁾ Hay madres a las que es preferible perderlas que encontrarlas. Y al respecto, una nota curiosa: “nuestra” América presenta la particularidad de tener dos madres: la oficial, España; y la otra, la clandestina: la *Pachamana*... y ningún padre.

No se entiendan estas líneas como una voz más de las que se alzan clamando venganza. La venganza “es el placer de los dioses” y no tengo pretensiones de vicios divinos. Insisto, España *encontró* a América. En ese “encuentro” hubo matanzas, latrocinios y oprobios. Son hechos innegables, pero ello no significa que se les pase a los españoles de hoy aquella cuenta teñida en sangre. Sí, en cambio, creo que “nuestra” América (Martí, 1891) debe pretender cobrar otra cuenta, de la que tiene derecho que le sea pagada. Es la de nuestra indignidad y pobreza actual, la cual no es más que la consecuencia de un proceso colonizador devastador –del cual formaron parte– en sus causas y efectos.

Pero también hubo amor durante la conquista y colonización. No siempre las “relaciones carnales” (7) fueron violentas o escatológicas. No se puede olvidar que los blancos se enamoraban de las indígenas y estas lo hacían con los recién llegados en aquellos periodos de colonización y, de tal modo, algunas mujeres blancas huyeron enancadas en el caballo de algún malón que pasaba por el poblado, en épocas ya de la Colonia.

Partiendo de la premisa de que en ningún orden de la vida los hechos son totalmente blancos o totalmente negros, sino que pasan por otros lugares del espectro de colores, entonces los negros y blancos puros sólo existen en el ámbito de la física óptica. De tal manera, en las relaciones humanas los colores tienden a perder la dureza de lo puro. Ni unos ni otros fueron todo bueno o todo malo. Hubo de los unos y de los otros de cada lado de la escena. Es cierto que si se quiere hacer un balance aparece más de lo “malo” del lado de los conquistadores/evangelizadores que en el lado de los sometidos. Pese a esto, estimo que luego de más de 525 años no es prudente entrar en esos detalles “finos”, ya que hacerlo sería caer en un *revanchismo* que nada bueno le hace a cualquiera de las dos partes. Por otra lado, no se debe olvidar que en 1992 dijo Ernesto Sábato, refiriéndose a estos temas que lindan a veces con la *revancha*, cuando recordó que él, y como él la gran mayoría de los argentinos, somos hijos de inmigrantes; aunque una minoría de oligárquica de los habitantes de esta América reivindique su descendencia de conquistadores.

Para cerrar este punto es pertinente recordar que, frente al *cinismo europeo*, se yergue la *hipocresía oportunista* (Rodríguez Kauth, 2013) de los gobernantes de “nuestra” América. Ellos fueron partícipes del montaje parafernático armado por los españoles para festejar algo que no era compartido por la otra parte: los “conquistados” que fueron reducidos a la servidumbre. Sin embargo nuestros gobernantes se olvidaron de sus discursos preelectorales, como así también de la situación de sus pueblos empobrecidos y hambrientos; se olvidaron de la inmensa *Deuda Externa* que nos han querido cobrar sin recordar la enorme *Deuda Interna* que mantienen con sus pueblos.

(7) Canciller Di Tella dixit, durante el (des)gobierno de C. Menem.

Y así fue como para el otro lado del mar que nos separa partieron la gran mayoría de esos gobernantes que ignoran la historia, lo hicieron como auténticos pavos reales acompañados de costosos séquitos que tuvimos que pagar los ciudadanos de a pie y que, en el mejor de los casos, miramos por televisión las celebraciones. Al respecto deseo recordar que Hebe de Bonafini hizo una advertencia sobre esto, durante la Cumbre Alternativa que deliberó en Madrid –en Octubre de 1992– organizada por la Comisión contra la Celebración del Quinto Centenario, a la que también se le dio en llamar “*Las otras voces de América Latina*”, aunque exculpando de cargos a un solo mandatario. Se refería a Fidel Castro.

Que me disculpe Doña Hebe, pero nuestro héroe Fidel en este caso, como en muchos otros, volvió a equivocarse y no hay que olvidar que Fidel era humano. Él prestó su figura para que se montara el circo. Hacía falta un personaje como él para justificar la presencia de los demás mequetrefes de entonces. Si se lo exculpa a Fidel –no sé qué razón puede argüirse– habría que hacerlo con los otros. La fantochada, la parafernalia, las luces de colores son atractivas y –nuevamente– fueron cambiadas por nuestra dignidad. Pero todo esto no es responsabilidad sólo de nuestros gobernantes que se asociaron en forma cómplice a las celebraciones donde ellos no tenían algo que celebrar. El reproche le cabe a grandes cantidades de habitantes de nuestros pueblos que miraban por televisión como sus mandatarios se pavoneaban delante de sus majestades los Reyes. Se le podrá llamar falta de conciencia de clase (Marx y Engels, 1848), alienación o alguna otra cosa como puede ser la necesidad figurar en las marquesinas reales, aristocráticas y oligárquicas.

Los intelectuales siempre tenemos a mano algún término o alguna teoría que permite encuadrar y hasta explicar los fenómenos sociales, por más extraños y estúpidos que sean. Lo cierto es que también nuestros pueblos cayeron en la trampa y también ellos se solazaron con los príncipes, las reinas y todo el acartonamiento que rodeó a la parafernalia. Diagnósticos ya existen bastantes, alguna vez empezamos a trabajar por un destino común de esta América que desea ser libre y que a la vez se le toleren sus diferencias internas, sin el cobro de lo que se nos robó.

América no es ni fue *una* cultura. Tanto la precolombina, como sus restos actuales, no son otra cosa que un mosaico de culturas gracias a la “balcanización” realizada en el lugar antes que los británicos lo hubieran realizado en la Península de los Balcanes. Cada una de esas culturas tiene sus particularidades y sus idiosincrasias. Pero eso sí; cada una de ellas exige se le permita el acceso a su memoria colectiva, a su recuerdo histórico, para de esa manera integrar su *identidad* particular con la de los pueblos mayores de la actualidad –Estados– en que han sido incorporadas por una fuerza política externa.

Solamente a través de la integración solidaria de los pueblos indígenas con sus naciones/Estados puede llevarnos a recomponer las

relaciones de dignidad/indignidad en que nos debatimos. No olvidemos que estos Estados jurídicamente constituidos tienen también, a su vez, que jugarse en la integración latinoamericana, ya que la inserción en un mundo cada vez más interdependiente y dominado por centros económicos cada día más poderosos, hacen que sólo la solidaridad tercermundista⁽⁹⁾ sea la que facilite el fortalecimiento de la autodeterminación de los sojuzgados. Es inconcebible en todo sentido el desarrollo siguiendo un camino de autarquía solitaria, dándole la espalda al mundo. Es necesario insertarse en el mundo tal como es, pero preservando nuestras condiciones. Pero esto los gobernantes no lo van a hacer por solos⁽¹⁰⁾. Deben ser presionados y exigidos desde abajo por los movimientos sociales de toda índole que se constituyan, llámense de Derechos Humanos, de jubilados, estudiantiles, profesionales de cualquier quehacer, obreros, gays, feministas, indigenistas, etc., etc.

Por otra parte la reconquista tuvo fase económica favorable para los reconquistadores. Actualmente, la España que hace 525 años conquistó 'nuestra' América, es la que la está reconquistando, para lo cual aprovecha una fórmula sencilla: la de insertarse en los negocios montados por la Unión Europea. La Reconquista no la han hecho, como fue durante la conquista con la espada y con la cruz, se la ha ejecutado de un modo más sutil aprovechando el número redondo 500 –que, como todos aquellos que tienen ese carácter de círculo parecieran estar dotados de un aura mágica– para lograr jugosas ganancias con el dolor que padecemos por estos lugares, víctimas de la complicidad rapaz de los gobernantes sin escrúpulos. El oro y las grandes riquezas se las llevaron otros. A los españoles sólo les quedan algunos espacios para poder comprar empresas telefónicas o líneas aéreas de bandera, con espejitos de colores. Un caso paradigmático fue el de *Aerolíneas Argentinas* fundada en 1950 por Perón y que dos años más tarde del sesquicentenario fue “regalada” por Carlos Menem a Iberia por menos de 300 millones de dólares. La aerolínea fue sucesivamente destruida por dos empresas españolas hasta que en 2008 fue recuperada por el Estado nacional.

España es –actualmente– uno de los mayores inversores externos en la región. Solamente en Argentina se calcula su participación en algo más de 50 mil millones de euros, la cual está repartida entre empresas de inversión genuina como son las petroleras, otras de servicios –como ser las telefónicas y líneas aéreas– y la mayoría de tipo financiero, especialmente con el arribo de bancos que se instalaron con su nombres peninsulares o

⁽⁹⁾ Palabra que parece caída en desuso para algunos gobernantes latinoamericanos que pretenden incorporarse al Primer Mundo a través de la introducción del amo del Nuevo Orden Internacional, en lo que se ha dado en llamar, eufemísticamente, “*relaciones carnales*”.

⁽¹⁰⁾ Todo esto dicho a partir de las expresiones vertidas por el Comandante del FMLN -J. Handal- durante las tratativas por lograr la paz en El Salvador a principios de 1992 en un reportaje a T. Borge.

bien con la adquisición de la mayoría bursátil de los patrimonios bancarios locales. Pero también hubo otras inversiones no genuinas de capital productivo. Fueron las que se instalaron a “jugar” en los mercados de las Bolsas de Comercio o en las bancas financieras. En estas últimas depositaban grandes masas dinerarias las cuales, luego de un tiempo prudencial y ante el menor atisbo de inestabilidad política, social o económica huían despavoridas de la región con ganancias impensables – depósitos a plazo fijo en dólares con tasas de intereses pasivos que superaban hasta el 30% anual por altos montos (Rodríguez Kauth, 2002b)– con las que hicieron pingües ganancias invirtiendo lo que se conoce como “capitales golondrinas”. Es decir, en este caso no se trataba de inversiones de “riesgo” que favorecerían el desarrollo y crecimiento sustentable de los países de “nuestra” América.

Pero, siempre aparece una conjunción adversativa poniendo palos en la rueda del discurso y de los hechos, tampoco se puede afirmar que las inversiones de capital hayan servido mayormente para aquel desarrollo sostenido de la región. Más aún, si se observan los grandes números macroeconómicos de los balances de las empresas españolas –como así también la de cualquier otro país del Norte que aprovechó los “festejos” para sumarse a la onda privatizadora de las empresas estatales, la que fueron deficitarias por la pésima administración que las tomaron de rehenes para cumplir con compromisos electorales. Dichas empresas en realidad pertenecían al conjunto de los pueblos, ya que fueron adquiridas o levantadas con el esfuerzo productivo de los mismos, entonces se observará que tampoco tales inversiones sirvieron de mucho más que para el enriquecimiento de sus mandantes de las casas centrales –y de algunos representantes locales– debido a que la mayoría de las ganancias eran –y continúan siendo– giradas a las centrales metropolitanas, mientras que la reinversión de capitales fue y es de escasa representación porcentual como para que sirviesen como forma de ampliar el abanico de ofertas y el mejoramiento de los servicios ofrecidos en beneficio de la población nativa y que raramente vio llegar mejora alguna para sus condiciones de vida.

Las relaciones culturales en la reconquista

En este sentido, y para finalizar con este escrito, es necesario que nos interroguemos acerca de las relaciones entre el ámbito de la cultura y el de la política en los términos que lo ha hecho Subercaseaux (1992). Los ejemplos de desencuentro en estos dos ámbitos abundan en el espacio del Tercer Mundo, hecho que ha sido aprovechado convenientemente por el imperiocapitalismo para sacar jugosas ganancias de esas contradicciones, que –inclusive– han protagonizado en su vida política los sectores pretendidamente más vanguardistas y progresistas de los movimientos tercermundistas internacionales. Quizás esto se debió a que la ortodoxia marxista siempre consideró a la cultura como una *superestructura* de la

sociedad y es por esto que a esta última no se la ha tenido suficientemente en cuenta. Por consiguiente es que alertamos acerca de la simpleza de algunos movimientos indigenistas que –forzando una vuelta de tuerca– caen en posiciones de una ingenuidad política alarmante para lo que puede ser el futuro integrado de los pueblos de “nuestra” América. El indigenismo aislado, separado de un contexto político integrador, no es más que otra expresión solitaria que clama en el desierto.

“Nuestra” América hispánica no es un mosaico cultural de un solo color, al contrario, está conformada por diferentes tradiciones culturales autóctonas, a lo que se le debe añadir la influencia que han tenido las corrientes inmigratorias de diversos orígenes que han provocado procesos de aculturación disímiles, lo que trajo aparejado una suerte de balcanización de la región que ha vivido en algo semejante al aislamiento entre sus miembros.

Y tal situación ha sido convenientemente aprovechada por los países hegemónicos del Norte para profundizar la presencia del síndrome del “fatalismo” (Martín-Baró, 1987) utilizando para eso los sistemas de comunicación masivos. Aquel fatalismo viene asociado con los síntomas de la desesperanza, el presentismo, la indolencia y la impotencia. Estas reacciones psicosociales provocaron la creencia generalizada –sin fundamentación alguna– de que solamente superaremos nuestras recurrentes crisis sociales, políticas y económicas acompañados de la mano de los poderosos –EE.UU., Unión Europea y sus representantes en el FMI y el Banco Mundial– aunque, como bien lo señalara un miembro rebelde salido del riñón de tales organizaciones, las mismas poco y nada hacen para conducirnos por senderos que no sean los de la mayor profundización de las crisis sociales y económicas (Stiglitz, 2002).

Referencias

- Descartes, R. (1637). *Discurso del método*. Madrid: Alhambra, 1987.
- Dussel, E. (1992). La omnipotencia etnocentrista europea. *Aportes* 89.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Evanston: Row Peterson.
- Ingenieros, J. (1916). *La Cultura Filosófica en España. Obras Completas, Volumen 8*. Buenos Aires: Mar Océano, 1960.
- Ingenieros, J. (1918/23). *Las Fuerzas Morales. Obras Completas, Volumen 7*. Buenos Aires: Mar Océano, 1962.
- MacIver, R. (1942). *Causación Social*. México: FCE, 1949.
- Martín-Baró, I. (1987). El Latino Indolente. En M. Montero y otros (1987).
- Martí, J. (1891). *Nuestra América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005.

- Marx, C. y Engels, F. (1848). *El Manifiesto Comunista*. Buenos Aires: Anteo, 1986.
- Montero, M. y otros (1987). *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- Proust, M. (1913-1927). *En busca del tiempo perdido*. Buenos Aires: Losada, 2000.
- Rodríguez Kauth, A. (2002). José Ingenieros: Estudios sobre la Colonia en América. *Archipiélago* 35.
- Rodríguez Kauth, A. (2002b). La crisis que se vive en Argentina. *Debats* 77.
- Rodríguez Kauth, A. (2013). *Psicosociología de la hipocresía*. Buenos Aires: Koyatun.
- Sartre, J. P. (1943). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada, 1960.
- Stiglitz, J. E. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Punto de lectura, 2007.
- Subercaseaux, B. (1992). Política y Cultura. *Tesis 11 Internacional* 4.
- Wells, S. (2002). *The Journey of Man. A genetic odyssey*. Londres: Penguin.

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2016

Fecha de aceptación: 15 de febrero 2017